

15º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 6, 7-13.

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió:

-Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban

LLAMADOS A SER FIELES

El Evangelio de hoy narra el momento en el que **«Jesús envía a los Doce en misión»**. Después de haberles llamado por su nombre uno por uno, para que estuvieran con Él escuchando sus palabras y observando sus gestos de sanación, les convoca ahora para enviarlos de dos en dos, a los pueblos a los que Él iba a ir.

Jesús tuvo claro que su misión, no era cosa de un día sino que tenía que continuar, hacerse permanente en el tiempo, de manera que **«cada persona, en todo tiempo y lugar de la historia, tuviera la posibilidad de conocer la Buena Nueva del Amor de Dios y su camino de salvación»**. Por eso eligió a los Doce y comenzó a enviarles a predicar el Reino y a curar enfermos. Era el comienzo de la Iglesia.

Este pasaje evangélico se centra en **«el estilo del misionero»**, algo que podemos resumir en dos puntos: **«la misión tiene un centro»** y **«la misión tiene un rostro»**. El discípulo misionero tiene un centro de referencia, que es **«la persona de Jesús»**. La narración del Evangelio así lo expresa, utilizando para ello una serie de verbos que le tienen a Él por sujeto: **«llama»**, **«los fue enviando»**, **«dándoles autoridad»**, **«les encargó»**, **«les dijo»**. El modo de acción de los Doce era un **«irradiarse desde la presencia y obra de Jesús»**. Los apóstoles no tenían nada propio que anunciar ni propias capacidades que demostrar, sino que **«hablaban y actuaban como enviados»**, como mensajeros de Jesús.

Este episodio evangélico se refiere también a todos nosotros que estamos llamados a **«testimoniar el Evangelio de Cristo»** en los distintos ambientes de vida. Una misión que es auténtica solo a partir de ese **«centro inmutable que es Jesús»**. Esta es la misión de nuestra Iglesia, **«inseparablemente unida Cristo»** y receptora de su mandato de proclamar su Evangelio y su poder de sanación. Ningún cristiano anuncia el Evangelio por sí mismo, sino **«enviado por Cristo y unido a su Iglesia»** convencido de que **«en Él está el Bien, en Él está Dios»**, convencido de que **«Él es el camino, la verdad y la vida»**.

Y por eso el cristiano **«ese Bien lo quiere compartir»**, quiere que todas las personas puedan ser partícipes de ese Bien, quiere que conozcan a Cristo para que puedan llegar a ser **«mejores personas»**. Es el mismo sentimiento que tuvo Jesús al fundar su Iglesia, el de hacer partícipes **«a todas las personas»** de su camino de salvación y vida. Si un cristiano no siente esa **«necesidad de anunciar el Evangelio»**, de dar a conocer a Jesús, algo está fallando.

La segunda característica del estilo del misionero es **«su rostro»**, que se hace visible en la **«pobreza de medios»**. Su equipamiento responde a un **«criterio de sobriedad»**. Los Doce tenían el encargo de **«no llevar nada para el camino, fuera de un bastón y unas sandalias»**. Jesús los quería libres y ligeros, sin apoyos y sin favores, **«únicamente seguros de su amor y de la firmeza de su Palabra»**. El bastón y las sandalias eran la **«dotación de los peregrinos»**, porque así son los mensajeros del Reino de Dios, no gerentes omnipotentes, ni funcionarios inamovibles.

Cuando Jesús nos envía, no piensa en lo que hemos de llevar sino en lo que no hemos de llevar, nos quiere **«sin miedos y desprendidos de falsas seguridades»**. Jesús quiere gente sencilla que sepa vivir con pocas cosas y que lo único que busquen sea **«una sociedad más justa e igualitaria»**. **«Creyentes capaces de mostrar que la felicidad no está en acumular bienes sino en servir»**.



Pero el éxito de la misión no está garantizado. **«La experiencia del fracaso también es una forma de pobreza»**. Jesús también la iba a sufrir duramente en sus carnes. Por eso les dijo a sus discípulos: **«cuando entréis en una casa quedaos en ella hasta que os marchéis. Y si en algún lugar no quieren recibirnos ni escucharnos, al salir sacudíos el polvo de los pies»**. Jesús nos está diciendo que para llevar a cabo la misión **«no tenemos que depender de lo que hagan o digan los demás»**. Jesús nos envía a anunciarle, a dar testimonio de Él, sin que eso suponga que vayamos a tener éxito en la misión. Lo que sí tenemos garantizado es el **«éxito en la vida»**

Tristemente, no pocas veces, no hacemos el bien porque los demás no nos agradecen, no valoran nuestro trabajo o no recogemos lo que sembramos. Pues bien, aunque aparentemente no encontremos el fruto de nuestro trabajo, que eso no nos pare, que hagamos lo que tenemos que hacer, pues **«nuestro esfuerzo jamás será baldío»**. Como decía la Santa Madre Teresa de Calcuta: **«Dios no nos llama a tener éxito, Él nos llama a serle fieles»**.

Que la Virgen María, primera discípula y misionera de la Palabra de Dios, nos ayude a **«llevar al mundo el mensaje del Evangelio»** con un júbilo humilde y radiante, más allá de todo rechazo, incomprensión o tribulación. ¡Que así sea!